



PROPUESTAS

■ OTRAS PROPUESTAS

INFANTIL
PRIMARIA
SECUNDARIA
Actividades F formativas C complementarias

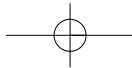


Elaboración de materiales curriculares en Educación Infantil

José Antonio Redondo González
Miembro del EOEP de Brozas.

Creo que casi todo profesor ha sentido en algún momento de su experiencia profesional inquietudes, dudas y hasta la necesidad de hacer algo diferente de lo hecho hasta ese momento; deseos de un cierto desahogo mental, de abandonar un poco el guión prefijado y dejarse llevar por la imaginación, la intuición y hasta el sentido común. Esto, que pudiera parecer sencillo, no lo es tanto, pues las diferentes fuerzas que confluyen en la escuela hacen que ésta sea una pesada maquinaria a cuya inercia es difícil sustraerse. Son muchos los cercos a los que está sometida la enseñanza, algunos contra los que poco o nada puede hacerse y otros en los que pueden intentarse o ensayarse nuevas formas.





■ Elaboración de materiales curriculares en Educación Infantil



■ El cerco de la uniformidad y las comparaciones odiosas: “Si tu compañero de clase sabe hacer esto, por qué no lo sabes hacer tú también”.

■ El cerco de la prisa: “Vamos atrasados, estamos en mayo y nos faltan cinco temas por dar”.

■ El cerco de los contenidos inútiles y aburridos: muchas cosas que se aprenden con gran esfuerzo y que no se vuelve a saber más de ellas una vez superada la escuela, datos asépticos que están en las enciclopedias y que no son nada funcionales ni atractivos.

■ El cerco de llevar cuadernos repletos de actividades que se han realizado, algo que nos justifica ante padres y administración: la escuela da un servicio al peso, más cuadernos llenos equivale a mejor escuela.

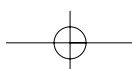
Cuesta por ejemplo pensar en una escuela sin que los libros de texto sean el aire que se respira cada día, el bastión de lo ortodoxo, la tranquilidad del camino adecuado. Los libros de texto son considerados como una garantía de eficacia educativa; si se han recitado una buena parte de sus lecciones y completado sus ejercicios podemos sentirnos plenamente tranquilos, aunque en la espesura del bosque de páginas los conceptos no se hayan comprendido y sedimentado lo suficiente. Porque los aprendizajes esenciales, aquellos que son considerados necesarios para progresar en los cursos siguientes, no son tantos; casi todos los profesores los tienen perfectamente identificados y forman parte de su sabiduría profesional acumulada: comprensión lectora, sistema de numeración, resolución de problemas, desarrollo lógico, etcétera.

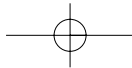
En encuestas realizadas a profesores, la casi totalidad de ellos señalaba la comprensión lectora como el objetivo primero de la escolaridad. Un niño que lee tiene todos los instrumentos para aprender; sin embargo, en contradicción con ello, en el aula habitualmente se dedica muy poco tiempo a dicha actividad. Se lee poco, y en contadas ocasiones por el propio placer de

leer; se leen sólo libros de texto, lecturas que es muy difícil que respondan a los intereses de todos los alumnos; se lee sobre áridos textos descriptivos, para aprender unos conocimientos que hay que recitar y después, por necesidad, olvidar.

No es que los libros de texto, a diferencia de la bondad reconocida de los libros a secas, sean intrínsecamente malos –en muchos de ellos se aprecia un loable esfuerzo por elaborarlos adecuadamente–, es la dinámica que se genera a su alrededor la que se vuelve pernicioso. Los libros de texto tienen un elevado coste que hay que justificar con un elevado número de páginas, y si los padres pagan por ellos quieren verlos completados a final de curso. De esta manera, acaban convirtiéndose en el centro de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje. Pongamos un sencillo ejemplo que puede ser aplicado a cualquier actividad: si queremos enseñar a sumar es justo que se dedique una porción de tiempo a realizar sumas con lápiz y papel, pero también a manipular ampliamente con objetos diversos. En la mayoría de los casos nos dedicaremos a lo primero, que es donde queda una huella de nuestro trabajo, y pasaremos sobre ascuas por lo segundo aunque posiblemente sea más importante, porque de lo que se trata es de que las actividades realizadas estén al servicio de la comprensión de esos contenidos esenciales a los que antes aludíamos.

La etapa de Educación Infantil mantiene algunos matices diferentes respecto de la Educación Primaria. Quizá todos ellos se deriven del hecho de que no es una enseñanza obligatoria. Por ejemplo, en ella no se siente tanto la presión de las notas y del permanente rase-ro evaluativo, y menos la presión de los contenidos académicos. Se configura como una etapa más abierta a experiencias diversas, donde en cierto sentido está permitido salirse un poco de la vereda y de los estrechos márgenes por los que a menudo puede transitar-





■ Elaboración de materiales curriculares en Educación Infantil



se en educación. También las propias características de los niños de esta edad obligan al maestro a cuestionarse su trabajo cada día, a agudizar el ingenio, a buscar materiales diferentes, a ensayar nuevos métodos y maneras con el fin de hacer una enseñanza que pueda ser mejor aceptada y recibida por los alumnos. Haciendo un símil con el toreo, podría decirse que en la enseñanza no hay ninguna plaza fácil, y que la Educación Infantil podría compararse con las plazas de Sevilla o Madrid, donde el público es entendido y especialmente exigente.

En colaboración con el Equipo de Orientación, los profesores de Educación Infantil han iniciado la experiencia de trabajar no con fichas editadas, sino con materiales elaborados por los maestros, padres y los propios alumnos. ¿Cómo surgió la idea? Pues por el hecho de estar un poco cansados de deambular de editorial en editorial sin que ninguna los satisficiera plenamente. Por esas inquietudes colectivas que germinan y que en los individuos aislados, aunque surgieran, muy difícilmente podrían desarrollarse. Una consecuencia típica de las virtudes de los grupos que interactúan positivamente y en los que, gracias al juego de confrontación de ideas que se establece entre sus miembros, surgen productos más ricos, más complejos, más amplios, mejor elaborados.

Naturalmente que se plantearon objeciones razonables. Entre ellas, por ejemplo: que por tratarse de materiales fotocopiados no habría color, lo que podría suponer un cierto empobrecimiento; que surgen ciertos riesgos al aventurarse por un sendero un tanto desconocido; que se viesen perdidos o desorientados, con un gasto innecesario de esfuerzo y energías; que las aportaciones de todo el grupo fueran encajando, que nadie se sintiese descolgado y todos encontrasen valioso lo que se iba realizando... La tarea de ir haciendo un camino conjunto al andar.

Son ya tres años los que un grupo de profesores lleva trabajando sobre esta idea y en muchos sentidos comienzan a verse los frutos. Los materiales elabora-

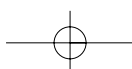
dos para un nivel son puestos en práctica por los profesores de ese nivel, mejorados con las sugerencias que la propia puesta en práctica proporciona y archivados, plastificados y preparados, para que al año siguiente vuelvan a ser llevados al aula y enriquecidos con nuevas aportaciones.

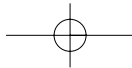
En el reverso de cada hoja de trabajo se anota cómo se realizó la actividad, las dificultades encontradas en su puesta en práctica, y las aportaciones y modificaciones que se estiman pertinentes para hacerla más atractiva y sugerente para los alumnos. Es pues un proceso de decantación de ideas por parte de los profesores, de mejora progresiva que, mediante el diálogo, lleve a presentar propuestas más adecuadas, sugestivas y motivadoras.

La educación, en la que hay que tener presentes las grandes ideas que nos orientan, tiene también mucho de orfebrería: son muy necesarios los pequeños detalles, la letra menuda de cada día, los trucos y los pequeños resortes que hacen que una actividad resulte bien organizada y sirva al propósito para la que fue ideada. Estos saberes son fruto de la experiencia y deben proporcionárselos unos profesores a otros. Por tanto, es también una reivindicación de la práctica como fuente de conocimiento pedagógico.

Es necesario que a las ocurrencias propias se sumen las de todos los demás. "¿Por qué has introducido este aspecto en esta actividad?", "¿Cómo has conseguido mantener su atención durante este tiempo?", "¿No sería mejor hacerlo de esta otra manera?"...

La sencilla actividad que supone que los alumnos de Educación Infantil aprendan a ponerse y quitarse un babi puede hacerse de muy diversas maneras. Cuando lo que se pretende es que los alumnos lo hagan autónomamente, se comprende la importancia de este objetivo. Pues así como hay una didáctica de los logaritmos, hay toda una didáctica de la forma de ponerse y quitarse un babi: que cada alumno pida ayuda a un compañero para hacerlo, que se comience por el sitio adecuado, que las mangas queden para fuera, etcéte-





■ Elaboración de materiales curriculares en Educación Infantil



ra. De tal modo que si no se enseña adecuadamente, y la propia experiencia lo muestra, el retraso de esta adquisición puede ser de varios meses o de todo un año.

Los materiales elaborados por unos alumnos nos ayudan a trabajar con otros alumnos –por ejemplo, cuentos y dibujos de niños de cinco años son presentados a alumnos de cuatro a los que les sirven de modelo–; resultan mucho más atractivos y originales que los estereotipados modelos de los libros de fichas; se encuentran próximos a su zona de desarrollo potencial, por lo que muy pronto son imitados; conectan fácilmente con sus intereses, etcétera. También son valoradas las aportaciones de los padres: narración de cuentos, poesías, leyendas, fiestas populares, historias del lugar, etcétera. Se trata de todo un caudal de materiales y sugerencias acumulado al servicio de todos, donde es posible elegir, entre diferentes propuestas, aquella con la que nos sintamos más plenamente identificados.

Se están elaborando unos materiales que serán mejores o peores, que de hecho tendrán sus virtudes y sus defectos, que podrán gustar más o menos, pero lo que sí es cierto es que hemos intentado hacerlos a nuestra particular medida, a la de los alumnos y profesores de un centro concreto, como particulares son también sus parajes o sus casas. Con ello nos hemos sentido protagonistas de nuestra propia tarea, más creadores, no sólo meros aplicadores de lo que otros han hecho, y pienso que hemos alcanzado una mayor satisfacción profesional. Se ha intentado superar el aislamiento que a veces oprime esta profesión. El mecánico o el herrero ve trabajar a su compañero mecánico o herrero y esto le sirve para sí mismo. El maestro casi siempre trabaja en solitario y sólo se tiene a sí mismo como referencia, lo que a veces le crea angustia e inseguridad. Ser menos corredor de fondo y más trabajador en equipo. Esto no significa que se haya creado una nueva forma de uniformidad, que todos vayamos a hacer lo mismo de la misma forma, cada uno interpre-

ta su función según su personal estilo, pero los compañeros pueden ser el espejo donde confrontamos nuestro propio modo de hacer.

Nuestro deseo ha sido levantar la vista y otear un poco más allá del día a día, preguntarnos qué es lo que verdaderamente merece la pena de ser enseñado, despojarnos de la rutina y de lo accesorio e inservible. Sobre la base de qué es lo que los alumnos quieren aprender, tratar de introducir aprendizajes con perspectiva de futuro, aprendizajes que les sirvan dentro de un año, dentro de dos años, dentro de diez años. Que mañana recuerden este periodo como una etapa agradable que les resultó provechosa para su formación y para su vida.

Todo teniendo en cuenta la psicología infantil de estas edades, una etapa de profundos cambios y en la que se sientan muchas de las bases de la personalidad posterior del individuo. De ahí nuestro deseo de crear un clima de confianza, de equilibrio y sosiego, de exigencias responsables, de respeto mutuo, como garantía ineludible de un buen trabajo educativo.

Para finalizar, expresar que el grupo de profesores de Educación Infantil ha funcionado como un grupo bien avenido. ¿Qué quiere decir esto? Pues que a la relación profesional se ha unido una buena relación personal. Somos de los que en lo relativo a nuestro trabajo pensamos que se puede aprender mucho compartiendo experiencias, tomando decisiones por acuerdo, reflexionando en grupo, comunicando y recibiendo aportaciones. Por ello, mi agradecimiento a todos los profesores de Educación Infantil por su afecto y calor humano y también por ofrecerme la multitud de conocimientos que sobre esta etapa atesoran.

